

## ENTRE JEREZ Y SIDÓN. ALGUNAS DUDAS SOBRE *ASIDO* A EXAMEN

por

AURELIO PADILLA \*

**RESUMEN** Se exponen algunos argumentos en contra de la identificación de *Asido* con Jerez de la Frontera-*Ceret* y de la fundación por parte de colonos sidonios de Medina Sidonia-*Asido*, dos tradiciones históricas que no carecen de partidarios en la actualidad.

**ABSTRACT** Some arguments are set out against the identification of *Asido* with Jerez de la Frontera-*Ceret* and the foundation of Medina Sidonia-*Asido* by Sidonian colonists, both historical traditions having some modern supporters.

### INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, un par de artículos volvían a tratar dos debatidas cuestiones relacionadas directamente con la Historia de Medina Sidonia. El primero de ellos (Arribas 1989) se centraba en la identificación del topónimo *Asido* y sus variantes, que aparecen en fuentes antiguas, medievales y renacentistas. El segundo trabajo (Escacena & *alii* 1994) retomaba el problema de los orígenes de Medina Sidonia. El orden de presentación de los artículos no es aleatorio, pues el segundo estudio admite como un hecho establecido y utiliza como dato para la argumentación de su hipótesis la identificación de Medina Sidonia con *Asido*, afirmación que, por el contrario, el primero pone en duda.

---

\* Departamento de Historia Antigua. Universidad de Sevilla.

## ASIDO Y JEREZ

El primer trabajo concluía que, de la comparación entre algunas citas de las *Décadas* de Elio Antonio de Nebrija y los textos paralelos de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar y de la *Historia de los Reyes Católicos* de Andrés Bernáldez, se deduce que *Asindum*, en las *Décadas*, designa a la actual población de Jerez de la Frontera, probable heredera de *Asido* (Arribas 1989: 233). Pero, el paralelismo atestiguado en dichos textos acerca de la identificación de *Asindum* con Jerez de la Frontera no es sino el testimonio de una tradición historiográfica que, efectivamente, identificaba con Jerez de la Frontera una población cuyo nombre, *Asindum*, se relaciona con *Asido* en cuanto latinización de la forma Ἰσίδων debida a Ptolomeo (2.4.10).

Pueden plantearse cuantas dudas parezcan pertinentes acerca de la reducción de *Asido* a Medina Sidonia, pero Jerez de la Frontera es exactamente una de las poblaciones que debe quedar al margen de la problemática. En efecto, se da la circunstancia de que, hasta el presente, no han aparecido restos arqueológicos romanos, ni prerromanos, en el casco urbano jerezano, de forma que no existen argumentos arqueológicos en los que basar cualquier relación entre Jerez y *Asido*. Ciertamente, la carencia de bases arqueológicas también es un problema que repercute en la identificación de Jerez con la antigua *Cerit/Ceret*, reducción, por otra parte, ampliamente defendida (vid. Pemán 1935: 67; 1953; Tovar 1973: 404; 1974: 51-52; Colls & alii 1977: 131-132; Sealey 1985: 46; Sáez 1987: 13; Chic 1988: 20; Padilla 1989). De todas formas, es muy probable que la antigua *Ceret* se halle en el entorno inmediato de Jerez, población cuyo nombre parece ser la realización actual de la evolución fonética del topónimo antiguo. Como en el caso de Tocina (de *Tušana* < \**Duciana* < \**Oduciana* < *Oducia*, población ésta que no estaba ubicada en el lugar ocupado por Tocina, sino en el de Villartilla, lugar situado en la orilla opuesta del Guadalquivir) y de Coimbra (de *Conimbriga*, cuyas ruinas se hallan unos 15 kilómetros al norte de la población portuguesa), la pervivencia del topónimo, más o menos transformado, no tiene por qué implicar continuidad poblacional.

En su argumentación, Arribas (1989: 225) hace referencia a la cita de Plinio el Viejo (*NH.* 3.1.11) en la que se nombra a *Asido*. El fragmento en cuestión dice lo que sigue: «*coloniae Hasta quae Regia dicitur et in mediterraneo Asido quae Caesarina*». En él se establece, sin lugar a error, la ubicación de la *colonia Caesarina Asido* «*in mediterraneo*», es decir, «en medio de tierra». Por el contrario, el lugar ocupado por Jerez y el que probablemente ocupaba *Ceret* en época prerromana y romana eran puntos ribereños del amplio estuario del Guadalete, situados, además, a un tiro de piedra de una bahía que se abría entre Rota y el castillo de Sancti Petri y cuyo vértice superior era El Portal, por donde desembocaba el río Guadalete (Chic 1988: 20-23).

Por otra parte, la ubicación de Jerez no se corresponde en absoluto con la que es admisible suponer para *Asido* según el recorrido definido por la vía *Hispalis-Asido* que refleja el *Anónimo de Rávena*: «*Iterum iuxta praefatam ciuitatem* / <sup>2</sup>*Hispalis est ciuitas quae dicitur* / <sup>3</sup>*Oripom* / <sup>4</sup>*Vgium* / <sup>5</sup>*Cappa* / <sup>6</sup>*Saudone* / <sup>7</sup>*Burdoga* / <sup>8</sup>*Saguntia* / <sup>9</sup>*Assidone*» (Rav. 317.1-9). Esta vía, en opinión de Corzo y Toscano (1992: 149), un camino similar al reflejado por Ptolomeo (2.4.10: Οὐκία, Κάρισσα, Κάλδουβα, Παισοῦλα, Σαγουντία y Ἰσίδων), marcharía por *Oripom/Oripo*-Torre de los Herberos, *Vgium/Vgia*-Las Cabezas de San Juan, *Cappa*-Esperilla/Espira, *Carissa*-cortijo de Carija, *Saudone/Saudo*-¿Arcos de la Frontera?, *Lacca*-junta del Guadalete y el Majaceite, *Burdoga* (en el paso del Majaceite), *Saguntia*-Baños de Gigonza y *Assidone/Asido*-Medina Sidonia. Probablemente, desde *Asido*, la vía llegaba hasta *Baesippo*-castillo de Santiago (Barbate), en donde se unía a la vía litoral (vid. Corzo & Toscano 1992: 149).

La importancia estratégica desde el punto de vista militar del enclave asidonense, en un camino de vital importancia que unía el Campo de Gibraltar con el bajo valle del Guadalquivir, fue un aspecto que no escapó a las tropas del Imperio romano oriental, cuando los bizantinos tuvieron que montar frente a los visigodos la línea defensiva de la recién formada provincia de *Spania*, tras las conquistas iniciadas por Liberio en

el 554, pues *Asido* formó parte de la segunda línea de ciudades amuralladas –con *Malaca*, *Basti*, *Vrci*, *Cartago Noua* e *Ilici*– establecida tras una primera línea de pequeños núcleos fortificados. Cuenta Juan de Biclara (*Chron.* 212.3) que Leovigildo tuvo que conquistar *Assidona* a traición, pues era una *fortissima ciuitas*, para intentar expulsar a los bizantinos de la península ibérica. No sabemos a ciencia cierta cómo era *Ceret*, pero parece admisible que el carácter de poderoso bastión defensivo es ante todo atribuible a *Asido*-Medina Sidonia, antes que al lugar ocupado por la actual Jerez de la Frontera.

Las citas del naturalista, el itinerario ravenate y el Biclarense son evidentemente más adecuadas a Medina Sidonia que a Jerez. A esto hay que sumar el hallazgo en Medina Sidonia de una inscripción en la que se cita a los «*municipes caesarini*» (*CIL* 2.1315) y de monedas acuñadas durante los siglos -II y -I que portan el nombre de la población tanto en alfabeto neopúnico, *HSDN*-, según la lectura de Solà-Solè (1980: 33), o *'SDN*- (*'SD*-, en un caso), según la de Villaronga (1994: 122-123), como latino, *Asido*.

## ASIDO Y SIDÓN

Con respecto a estas acuñaciones, en un trabajo anterior (Padilla 1991) intentamos demostrar que el argumento toponímico en el que se basaba la hipótesis tradicionalmente defendida del origen fenicio de Medina Sidonia, esto es, el supuesto carácter semita del nombre antiguo de esta población, según aparece en las monedas recién citadas y, sobre todo, su relación con el nombre de Sidón (*SDN*), no es concluyente ni elimina la posibilidad de que la leyenda *HSDN*/*'SDN* sea resultado de la representación mediante un alfabeto neopúnico de un topónimo indígena.

Además, dábamos noticias, gracias a la comunicación personal del Dr. Escacena, del hallazgo de materiales indígenas muy antiguos en el cerro de Las Madres. El trabajo que citamos en segundo lugar (Escacena & *alii* 1994) dedica una buena cantidad de páginas al estudio de dichos materiales, por lo que creemos suficiente resumir las conclusiones fundamentales elevadas a partir de los hallazgos producidos en las prospecciones superficiales llevadas a cabo en el extremo norte del actual casco urbano de Medina Sidonia. Estos materiales proceden, en su mayor parte, del cerro de Las Madres y, en menor cantidad, de la zona conocida como Hoyo Utrera y alturas anejas. La cerámica a mano marca unos márgenes cronológicos definidos por los siglos -IX y -VI, aunque la mayor parte del material puede atribuirse al -VII. Por su parte, la cerámica a torno se ubica en los siglos -VII y, sobre todo, -VI (Escacena & *alii* 1994: 185-186).

Los autores del trabajo que comentamos consideran que nuestra reflexión en torno al topónimo *HSDN*/*'SDN*/*Asido* no carecía de fuerza, pero les parecía, en cambio, mucho menos concluyente que dudáramos de la fundación fenicia de la ciudad basándonos en el carácter indígena de los materiales arqueológicos localizados en el cerro de Las Madres, afirmando que «la alfarería local está también presente en otros muchos enclaves tenidos por genuinas colonias fenicias; de ahí que no sea recomendable excluir su uso por parte de etnias no indígenas asentadas en el territorio tartésico» (Escacena & *alii* 1994: 188, n. 12). Además, aducen que Luzón (1973: 10) trató un problema parecido al excavar el Pajar de Artillo, de *Italica*, población en la que durante toda una generación de colonos italianos, desde su fundación, en el -206, hasta el -175, aproximadamente, año en el que se detectan las primeras campanienses en el Bajo Guadalquivir, no se usaron más que vasijas del repertorio cerámico turdetano, fenómeno también observado por Arteaga (1985: 286) en algunos puntos del Alto Guadalquivir. Todo esto es muy cierto, pero, el argumento *ex silentio* tiene o, al menos, debe tener sus limitaciones, pues llevado a extremos no deseables desde el punto de vista metodológico, puede «descubrir» demasiados poblados fenicios en el sur de la península ibérica, evidentemente con material no fenicio, sino indígena, en sus niveles fundacionales.

Remitiéndonos estrictamente al caso de la colonización romana, que es tomada como paradigma por los autores, no debe olvidarse que casi todas las fundaciones itálicas en el sur peninsular aprovecharon

poblados indígenas, de forma que la inexistencia de cerámica campaniense en los primeros momentos coloniales no es el mejor argumento en favor de la hipótesis que se defiende para Medina Sidonia, que es, exactamente, su carácter de fundación fenicia, sin la existencia previa de poblado indígena, a pesar de que los materiales más antiguos hasta ahora hallados sean autóctonos.

Además, los autores intentan enmarcar históricamente la fundación de *Asido* por gentes venidas del Mediterráneo oriental. Según su hipótesis, *Asido* fue fundada, a comienzos del siglo -VII, por un pequeño grupo de fenicios sidonios que no llegaron a ser deportados con los demás habitantes de Sidón a Nínive, en el -701, sino que lograron escapar hasta Chipre bajo la dirección del propio rey fenicio, Luli y, después, hasta la península ibérica (Escacena & alii 1994: 191). La hipótesis asimismo defiende que la fundación de *Asido* vino de la mano de una expansión agrícola y ganadera por tierras del interior de la provincia de Cádiz, una vez superado el anterior desinterés de los cercanos emporios fenicios de *Gadir* y castillo de Doña Blanca por los asuntos agropecuarios. Además, los autores aducen que se sabe por Salustio (*Bell. Iug. 77.1*) que *Leptis Magna* tuvo su origen en el asentamiento en el litoral libio de un grupo de refugiados sidonios y que este establecimiento es uno de los pocos de las márgenes meridionales del Mediterráneo central que ha proporcionado materiales arqueológicos de época arcaica (Escacena & alii 1994: 191-192).

Es perfectamente asumible que grupos de fenicios conocedores de las técnicas agrarias y ganaderas fundaran centros de habitación y producción agropecuaria en el interior. De hecho, una colonización organizada de este tipo se produjo bastante tiempo atrás, aunque en tierras orientales, como consecuencia del tratado suscrito por Hiram I y Salomón, que se concretó en la ubicación comprobada de enclaves tirios en *Akhziv*, *Akko*, *Tell Keisan* y *Tell Abu Hawam*, en la llanura de Asdralón (*vid.* Aubet 1987: 60). Queda claro, pues, que no es nuestra intención negar verosimilitud a modelos complementarios de la interpretación comercial de la colonización fenicia en el suroeste de la península ibérica, como el defendido por González y Alvar (1989); pero, no parece que un contingente de escapados de Sidón fuera la mano de obra más adecuada y calificada para una colonización agropecuaria interior, entre otras razones porque parece difícil que en un grupo heterogéneo, constituido sin selección previa y quizá fundamentalmente formado por elementos urbanos existiera un número de agricultores lo suficientemente importante como para dar origen a un poblado de cierta entidad. Sería mucho más aceptable para la lógica una fundación debida a fenicios criollos o como consecuencia de una empresa colonizadora organizada con este objetivo desde la misma Fenicia. *Leptis Magna* responde, por el contrario, al tipo de fundación que cabe esperar de individuos que, sin excluir de forma terminante el dominio de las técnicas agropecuarias (habría de todo un poco entre los emigrados), en buena medida habían vivido hasta aquel momento en función del mar, porque la colonia africana era, ante todo, una población costera.

Por último, los autores destacan que se han constatado en Medina Sidonia algunas pautas púnicas relativas al mundo de la muerte, como la introducción de máscaras en las tumbas (Ramos 1981: lám. 48). Pero también se observan otros elementos culturales púnicos. Este es el caso del alfabeto neopúnico empleado en las acuñaciones a las que nos hemos referido con antelación y que, recordemos, mantiene muy fuertes relaciones con los utilizados, por ejemplo, en poblaciones como *Oba*-Jimena de la Frontera (*YBN*), *TuririicinalTurri.Regina*-(*Regina*)-Casas de Reina (*TLŠYRKN*) o *Iptuci*-Prado del Rey (*YBDW'ŠY*) (*vid.* Solà-Solè 1980: 25, 67 & 74; Villaronga 1994: 125 & 127-128), cuyos nombres no han permitido imaginar, por razones toponímicas básicas, fundaciones fenicias.

Los diferentes alfabetos neopúnicos empleados por *Asido*, *Oba*, *Turri.Regina* e *Iptuci*, así como por *Baelo*-Bolonía, *Lascuta*-Alcalá de los Gazules, *Vesci*-Gaucín y *Arsa*-Arsallenes, durante los siglos -II y -I, pudieron ser resultado de la evolución sufrida en cada una de ellas por un único sistema de escritura (Solà-Solè 1980: 85) originalmente tomado en préstamo a los fenicios de *Gadir*, quizá, como propone Corzo (1982: 76), a través de *Asido*, pero, como en multitud de ejemplos similares, que no viene al caso reseñar por bien conocidos, la utilización de un invento no implica indefectiblemente colonización ni sometimiento político, sino que puede llanamente reflejar relaciones más o menos estables entre dos grupos.

El calificativo de «libiofenicio» aplicado al conjunto de estos alfabetos ha propiciado la génesis de otra teoría sobre la fundación de *Asido*, esta vez atribuida a los libiofenicios, etnónimo, por otra parte, de problemática concreción. El término es aplicado por Avieno (*OM.* 421) a ciertos habitantes de la costa meridional. Asimismo, en el preámbulo de la versión griega del *Periplo de Hannón* se habla de ellos cuando dice que «los cartagineses decidieron que Hannón había de navegar más allá de las columnas de Hércules y fundar ciudades libiofenicias». Ciertamente, los libiofenicios citados por ambas fuentes pueden ser interpretados como los fenicios de África (Decret & Fantar 1981: 61-63) asentados por Cartago en la costa sureña, pero ni *Asido* ni ninguna de las poblaciones que utilizaron el llamado alfabeto «libiofenicio» presentan evidencias que permitan considerarlas fundaciones coloniales de Cartago. No hace falta recurrir a la teoría fundacional para explicar la utilización de un alfabeto que pudo ser introducido durante la conquista cartaginesa de la península ibérica.

En efecto, en opinión de Domínguez (1995), el alfabeto «libiofenicio» se debe a la presencia de guarniciones de nómadas, seguramente semitizados en muchos casos sólo superficialmente, establecidos por Aníbal en bastantes poblaciones del sur peninsular, individuos que, en muchos casos, llegaron a asumir un papel dirigente en las poblaciones en las que se asentaron. El origen de estos individuos explicaría los rasgos líbico-bereberes de la escritura apuntados hace mucho tiempo por C. Meinhof, F. Zyhlarz y H. ten Wolde (*apud* Solà-Solà 1980: 15).

Los elementos fenopúnicos no quedaron reducidos al sistema de escritura, sino que se hicieron presentes en otras manifestaciones culturales, incluso dentro del terreno del ritual funerario, como podemos ver en la misma Medina Sidonia, en donde se han hallado varias urnas de incineración de borde exvasado, cuello troncocónico y cuerpo ovalado terminado en tronco de cono. En efecto, este tipo de vasos, así como sus prototipos, ha sido estudiado por Luzón (1973: 35-36), quien lo considera de origen oriental. Su modelo aparece en el santuario de Cartago en la fase Tanit I (Cintas 1970: 330-335, lám. XXV), pero, en la península ibérica, acabó siendo una urna característica de las culturas del sur peninsular (Luzón 1973: 36; Presedo 1982: 294). Con respecto a la introducción de máscaras en las tumbas, las de terracota, que presentan a veces influencias del mundo africano, como ocurre, en concreto, con el ejemplar asidonense, aparecen en Cartago en el siglo -VII, pero no se atestiguan fuera de la ciudad africana sino a partir de mediados del siglo -VI (González 1983: 123-125).

Creemos que los contactos con los cercanos enclaves de *Gādir* y castillo de Doña Blanca, las relaciones con el mundo púnico norteafricano y la conquista cartaginesa explican suficientemente los elementos fenopúnicos. Incluso, puede admitirse, como hicimos en su momento (Padilla 1991: 9, n. 11), la presencia en *Asido* de un colonia fenicia, numerosa y activa, si se desea, como factor de cotidiana punnicización, y la existencia de un contingente de comerciantes cartagineses, como también probablemente ocurría en algunos centros fenicios de la península ibérica, fenómeno que, por otro lado, se evidencia con claridad en ciudades fenicias y griegas de Sicilia (González 1983: 202). Por lo que se refiere a *Asido*, este extremo puede confirmarse por el hallazgo de la citada máscara de terracota de rasgos negroides, que podría corresponder a la sepultura de uno de los comerciantes cartagineses que pudieron asentarse en *Asido*, si es que no pertenece, si seguimos la hipótesis de Domínguez (1995), a un individuo del grupo de nómadas asentados por Aníbal o a alguno de sus descendientes.

Las bases arqueológicas sobre las que fundar el origen fenicio de Medina Sidonia son, hasta el momento, más débiles aún que el argumento toponímico. No escapa esta circunstancia a los responsables del texto que comentamos, pues no defienden un origen fenicio para alguna que otra población que, salvo aparentemente en el aspecto toponímico, se halla en circunstancias similares a *Asido*, o recurren a lo que supuestamente sugiere el topónimo de *Asido* como argumento de primera importancia a la hora de buscar bases históricas a la fundación «fenicia» de la población. Así, se subraya que la fecha fundacional de *Asido* coincidiría con la de otros núcleos de la Baja Andalucía que entraron a formar parte de una red de sitios implicados

en estrategias económicas fenicias, planificadas o no, de la explotación de *Tartessos*, aduciéndose el caso concreto de *Ilipla*-Niebla, cuyos inicios se sitúan en «este ambiente cronológico y de intereses» (Escacena & alii 1994: 187). Obviamente, el carácter preferencioso del topónimo *Ilipla*, como el de *Iliberri*-Granada, *Ilipa*-Alcalá del Río, *Ilipula*, *Ilipula (Minor)*-cortijo de Repla (Los Corrales), *Iliturgi*-cerro Máquiz (Menjíbar) e *Iliturgicola*-cerro de Las Cabezas (Fuente Tójar)- impide cualquier intento serio de convertir a los fenicios en el núcleo básico de su población fundadora.

Se afirma, por otra parte, que «sólo en el siglo VII a.C., o como mucho a fines del VIII, la situación colonial implantada en *Tartessos* por los fenicios logró consolidar núcleos urbanos estables imbricados en sus redes económicas, excepción hecha de algunos puntos litorales de cronología anterior. Y en el caso de *Asido*, tales intereses pudieron ser lo suficientemente fuerte como para que un grupo foráneo se erigiera, **a tenor de lo que sugiere el nombre de la ciudad** [el destacado en negrita es nuestro], en el núcleo básico de su población fundadora» (Escacena & alii 1994: 188).

No es extraño, pues, que se intente apuntillar el argumento toponímico con una larga nota que, por su especial interés, es conveniente reproducir, aunque sea resumidamente. Los autores exponen que, en la cuenca del Mediterráneo oriental, a los fenicios (*phoinikes*) se les daba a veces el nombre de sidonios (*sidonioi*), sin que necesariamente fueran oriundos de Sidón, y que a los sidonios se les daba los nombres de sidonios (*sidonim*, *sidonioi*) y cananeos (*kena'anîm*, *kananaioi*), pero que los fenicios se llamaban a sí mismos cananeos (*can'ani*) (Escacena, Montañés & alii 1994: 191, n. 16). Todo esto es muy cierto, pero debe puntualizarse que no resuelve el problema planteado, pues debe recordarse que los habitantes de *Sur*-Tiro y *Sidun*-Sidón llamaban así a sus respectivas ciudades, circunstancia que les facultaba para imponer dichos nombres a cualquier población, por ejemplo, a una de nueva fundación, como *Cartago* o *Leptis Magna*, si así lo hubiesen creído conveniente.

Después, los autores exponen que «parece plausible admitir que el uso del término *Asido* fuera acordado por el grupo humano que fundó la ciudad o, en todo caso, por la comunidad colonial fenicia en general si se trata de un apelativo de raíz semita, como de hecho ocurrió con la propia Cádiz y con Cartago, entre otros sitios. Sería muy extraño que, de ser fenicio, dicho nombre hubiese sido puesto al nuevo asentamiento por la comunidad indígena, y más raro aún que se hubiese utilizado en este caso un apelativo que los supuestos fundadores fenicios de la ciudad no se daban a sí mismos en calidad de etnónimo» (Escacena & alii 1994: *ibidem*). Esto también es muy cierto, «si se trata de un apelativo de raíz semita»; pero, es el carácter semita del apelativo el que hay que demostrar.

Por último afirman que «en consecuencia, o estamos ante un topónimo cuyo significado intrínseco hace alusión en lengua fenicia a alguna característica peculiar del emplazamiento, o se trata de una referencia directa a la metrópolis concreta de la recién creada colonia» (Escacena & alii 1994: *ibidem*). Pero, es exactamente esto lo que hay que demostrar; es decir, que *HSDN*/*SDN* es un término que tenía una significación concreta en fenicio (como «lugar alto», «montaña», «poblado fuerte» o alguna cosa similar o totalmente distinta) o era el equivalente occidental de la oriental *SDN*. Ni que decir tiene que sigue siendo factible (la Arqueología en nada se opone) una tercera posibilidad, que es la que analizamos en su momento (Padilla 1994: 10-12), o sea, que la leyenda *HSDN*/*SDN* que aparece en las monedas de *Asido* puede ser resultado de la representación mediante el sistema de escritura fenopúnico de un topónimo indígena.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, M. L. (1989): “Un topónimo de la Bética –Asindum– en las *Décadas* de Antonio de Lebrija”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 2. Historia Antigua* 2: 223-234.
- ARTEAGA, O. (1985): “Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985”, *AAA'85. I*: 279-288.
- AUBET, M. E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona.
- CHIC, G. (1988): “La región de Jerez en el marco de la Historia Antigua”, *Actas de las I Jornadas de Historia de Jerez*: 20-30. Jerez de la Frontera.
- CINTAS, P. (1970): *Manuel d'archéologie punique. I*. Paris.
- COLLS, D. & alii (1977): *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*. *Archaeonautica* 1.
- CORZO, R. (1982): “Sobre la localización de algunas cecas de la Bética”, *Numisma* 32.174-176: 71-80.
- CORZO, R. & TOSCANO, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.
- DECRET, F. & FANTAR, M. (1981): *L'Afrique du nord dans l'Antiquité. Des origines au V<sup>e</sup> siècle*. Paris.
- DOMÍNGUEZ, A. J. (1995): “De nuevo sobre los «libiofenicios»: un problema histórico y numismático”, in M. P. GARCÍA-BELLIDO & R. M. SOBRAL (ed.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. *Anejos de AEspA* 14: 111-116.
- ESCACENA, J. L. & alii (1994): “De la fundación de *Asido*”, *Spal* 3:179-207.
- GONZÁLEZ, C. (1983): *Fenicios y cartagineses en la península Ibérica*. Madrid.
- GONZÁLEZ, C. & ALVAR, J. (1989): “Fenicios en occidente: la colonización agrícola”, *RSF* 17.1: 61-102.
- LUZÓN, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*. Madrid.
- PADILLA, A. (1989): “El epígrafe *CIL* II, 1305”, *Habis* 20: 185-189.
- (1991): “Aproximación a la economía de *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz) y su comarca en época orientalizante”, *Habis* 22: 7-18.
- PEMÁN, C. (1935): *Xera, Cerit y Tartessos*. *Investigación y Progreso* 9.
- (1953): “Los topónimos antiguos del extremo sur de Hispania”, *AEspA* 26: 101-112.
- PRESEDO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*. Madrid.
- RAMOS, M. (1981): *Medina Sidonia. Arte, Historia y Urbanismo*. Cádiz.
- SÁEZ, P. (1987): *Agricultura romana de la Bética. I*. Sevilla.
- SEALEY, P. R. (1985): *Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester Sheepen*. Oxford.
- SOLÀ-SOLÈ, J. M. (1980): *El alfabeto monetario de la cecas libio-fenices*. Barcelona.
- TOVAR, A. (1973): “Columela y el vino de Jerez”, *Homenaje al profesor Carriazo. III*: 399-404. Sevilla.
- (1974): *Iberische Landeskunde. I. Baetica*. Baden-Baden.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid.